

Círculo de Reflexión Bíblica
330. DOMINGO ORDINARIO

Ciclo A – 15 de noviembre, 2020



ORACION INICIAL

Guía: *Dichoso el que ama al Señor y cumple su voluntad.*

Todos: *Señor, Tú eres nuestro orgullo y nuestra fuerza. No podemos nada sin tu gracia*

Guía: *Para admirar tu gloria y tu poder, con este afán te busco en tu santuario.*

Todos: *Yo quiero contemplarte en el santuario para admirar tu gloria y tu poder. Pues es mejor tu amor que la existencia.*

Guía: *Invoquemos la presencia de Dios:*

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra.

Oh, Dios que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos a través del mismo Espíritu que gocemos siempre de su divino consuelo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Primera Lectura [Proverbios 31(10-13), (19-20), (30-31)]

Dichoso el hombre que encuentra una mujer hacendosa: muy superior a las perlas es su valor.

Su marido confía en ella y, con su ayuda, él se enriquecerá; todos los días de su vida le procurará bienes y no males.

Adquiere lana y lino y los trabaja con sus hábiles manos.

Sabe manejar la rueca y con sus dedos mueve el huso; abre sus manos al pobre y las tiende al desvalido.

Son engañosos los encantos y vana la hermosura; merece alabanza la mujer que teme al Señor.

Es digna de gozar del fruto de sus trabajos y de ser alabada por todos.

Comentarios

El libro de los Proverbios tiene una serie de frases llenas de sabiduría que reflejan el grado de desarrollo cultural que vivió Israel en tiempos de paz y prosperidad. Son reflexiones que se refieren a asuntos de la vida cotidiana, vistas bajo la óptica de una persona que cree en Dios. El fragmento final del libro está compuesto como un poema alfabético (la primera letra de cada línea sigue el orden del alfabeto, en este caso, del idioma hebreo). En nuestro idioma este tipo de poema se llama acróstico.

Este fragmento alaba a la mujer ideal, según los criterios de la sociedad judía de la época. Si leemos con cuidado, el acento recae sobre las virtudes de la sensatez, la laboriosidad, la preocupación constante por la familia y la generosidad para con los pobres. Seguramente, en su tiempo, este pasaje servía para instruir a los jóvenes llegada la hora de elegir una esposa. Con el tiempo, al estudiarse dentro del contexto de la Biblia, también se asocia con la imagen simbólica de la Sabiduría.

Al haber sido escogido este fragmento para acompañar el evangelio del día, la intención es la de hacernos reflexionar acerca de qué es lo que nos conviene considerar para la vida. En qué deberíamos poner el énfasis. Estar claros acerca de lo que se espera de nosotros, de si actuaremos como tontos o como sabios.

Reflexión

- (1) ¿Qué palabras o expresiones te han llamado la atención?
- (2) La lectura dice que “una mujer así es muy superior a las perlas en su valor”. Leer Mateo 13(45-46) y comentar
- (3) ¿En qué radica la belleza de esta mujer? ¿Qué recibe ella a cambio de su manera de ser?

Segunda Lectura [1 Tesalonicenses 5 (1-6)]

Hermanos: Por lo que se refiere al tiempo y a las circunstancias de la venida del Señor, no necesitan que les escribamos nada, puesto que ustedes saben perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando la gente esté diciendo: “¡Qué paz y qué seguridad tenemos!”, de repente vendrá sobre ellos la catástrofe, como de repente le vienen a la mujer encinta los dolores del parto, y no podrán escapar.

Pero a ustedes, hermanos, ese día no los tomará por sorpresa como un ladrón, porque ustedes no viven en tinieblas, sino que son hijos de la luz y del día, no de la noche y las tinieblas.

Por tanto, no vivamos dormidos, como los malos; antes bien, mantengámonos despiertos y vivamos sobriamente.

Comentarios

El mensaje de esta segunda lectura se suma al del evangelio en el sentido de que nos hace reflexionar sobre los últimos tiempos. El domingo pasado, el evangelio terminaba con la frase «pues no se sabe el día ni la hora», y por eso es apropiada la imagen de la llegada de un ladrón por la noche o la de los dolores de parto de una mujer encinta. En ninguno de esos casos nos atreveríamos a pensar que se pueda negociar para el siguiente día tales acontecimientos. Cuando llegan, llegan. Así ocurrirá con la segunda venida del Señor. No habrá tiempo para ponernos al día en aquello que no quisimos hacer cuando tuvimos tiempo. Los latinos tenemos una expresión que decimos casi sin pensarla: «¡Que Dios nos agarre confesados!» que podríamos reflexionar a la luz de esta lectura para sacarle el máximo provecho.

Como cristianos, no podemos vivir atemorizados por el último día. Por el contrario, quien vive y conoce su fe no puede tener motivos para tener miedo o inquietarse: el creyente es “hijo de la luz” y ya no vive en las tinieblas, por lo que no podría ser sorprendido por lo que pueda llegar sin previo aviso.

Reflexión

- (1) Si supieras que pasado mañana es el último día de tu vida, ¿Qué harías diferente mañana en tu trabajo? ¿en tu hogar? ¿Con tus familiares y amigos? ¿Aquí en la Iglesia?
- (2) ¿Entiendes lo que dice san Pablo de que somos hijos de la luz? ¿Que significa esta expresión?

Evangelio [Mateo 25 (14-30)]

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los cielos se parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco talentos; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno, y luego se fue. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió un millón, hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su señor.



Después de mucho tiempo regresó aquel hombre y llamó a cuentas a sus servidores. Se acercó el que había recibido cinco millones y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco millones me dejaste; aquí tienes otros cinco, que con ellos he ganado”. Su señor le dijo: “Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor”. Se acercó luego el que había recibido dos millones y le dijo: “Señor, dos millones me dejaste; aquí tienes otros dos, que con ellos he ganado”. Su señor le dijo: “Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor”. Finalmente, se acercó el que había recibido un millón y le dijo: “Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que quieres cosechar lo que no has plantado y recoger lo que no has sembrado. Por eso tuve miedo y fui a esconder tu millón bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. El señor le respondió: “Siervo malo y perezoso Sabías que cosecho lo que no he plantado y recojo lo que no he sembrado. ¿Por qué, entonces, no pusiste mi dinero en el banco para que, a mi regreso, lo recibiera yo con intereses? Quítenle el millón y dáselo al que tiene diez. Pues al que tiene se le dará y le sobrá; pero al que tiene poco, se le quitará aun eso poco que tiene. Y a este hombre inútil, échelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación”»).

Comentarios

El capítulo 25 del evangelio de Mateo recoge varios textos de tema escatológico, que insisten en la necesidad de permanecer vigilantes para estar listos cuando el Señor vuelva. La parábola de los talentos nos invita a considerar que lo que recibimos de Dios no es para nuestro uso exclusivo y privado.

Vemos que Dios entrega los talentos y después deja al hombre solo, dueño de sus actos y de su tiempo. El Señor da oportunidad al desarrollo de los talentos otorgados. El énfasis se pone en el tercer empleado. Aquí el diálogo es mas extenso y detallado. Es aquí donde Jesús quiere hacer hincapié, pues muchos nos podremos sentir identificados con el comportamiento egoísta de este tercer personaje. La intención es la de que nos revisemos, mientras tenemos tiempo, antes de rendir cuentas, no sea que nos pase algo parecido. Hemos recibido talentos, pero también hemos escuchado la Palabra de Dios, aún mas valiosa que el mas estupendo de los talentos. Lo que estamos haciendo con este conocimiento, con esta riqueza, depende solamente de nosotros, no de Dios. Debemos no solo escucharla, sino acogerla, y hacerla fructificar para que otros también sean beneficiarios de los dones del Señor.

Nada de lo que recibimos de Dios, sean talentos, sean fortunas, sean oportunidades en la vida, sea la Palabra divina y la Gracia que nos llega por los sacramentos, son para nuestro beneficio personal y exclusivo. Dios nos está usando para beneficiar a otros. Somos simplemente administradores de las riquezas de Dios.

Reflexión

- (1) Trata de recordar las bendiciones que Dios ha derramado sobre ti por medio de otras personas. ¿Estás consciente de que esos favores provienen de Dios y no de los hombres?
- (2) Trata de recordar las veces en que por algún egoísmo tuyo, otros no pudieron recibir ese tipo de bendiciones que tú si has recibido. ¿Qué puedes hacer para corregir esta situación?
- (3) Que cada persona del grupo trate de identificar los talentos que observa en alguna otra persona del grupo. Cada persona reflexione para sí misma si está poniendo al servicio del Reino de Dios esos talentos que los otros le han reconocido.
- (4) Aquellos que multiplicaron sus talentos asumieron un riesgo. Parece que Jesús quiere contraponer el “quietismo” al riesgo. ¿Implica un riesgo el crecimiento espiritual?
- (5) Si estuvieses en posición de liderazgo en la Iglesia, ¿Qué tipo de riesgos tomarías para asegurarte del crecimiento espiritual de los fieles y de satisfacer las necesidades del pueblo de Dios?
- (6) De las respuestas dadas a la pregunta anterior, ¿Con cuales te atreverías a colaborar?
- (7) «Quítenle el talento y dáselo al que tiene diez» dice el texto. ¿Qué crees que quiso Jesús decir con eso de «...pues al que tiene se le dará... y al que tiene poco se le quitará...»?

ORACION FINAL

Guía: *Señor del día y de la noche, del principio y del fin: Al concluir esta reunión una vez mas levantamos nuestros corazones a Tí, divino origen de toda vida.*

Todos: Te damos gracias por los dones que has derramado sobre nosotros. Te damos gracias por el amor manifestado en el compañerismo y entendimiento, de respeto mutuo e ideas compartidas. Por tu santo poder que nos ayudará en las preocupaciones que compartimos. Por estos y todos los dones, te damos gracias.

Guía: *Señor escucha nuestras plegarias* (los asistentes pueden proponer necesidades de oración)

Todos: En la misma forma en que nos has bendecido al reunirnos, te pedimos que bendigas nuestro regreso a casa. Que tu santa bendición nos acompañe + en el nombre del Padre.....

Guía: *Que el Rey de la eterna gloria nos lleve al banquete celestial. Amén.*

Díacono José Moronta
DeaconJMoronta @ stmarktampa.org

ELOGIO DE LA MEDIOCRIDAD

Aunque pueda sonar extraño, nos encontramos de manera continua quienes brindan elogio a la mediocridad. La mediocridad campea por todas partes en nuestro mundo de hoy. Y, lamentablemente son muchos más de quienes nos imaginamos los defensores, promotores y aupadores de la mediocridad. La mediocridad termina menoscabando la integridad cultural, religiosa y personalista de una sociedad. Ejemplos son muchos, lamentablemente: entre sus consecuencias nos encontramos la parálisis de generaciones que olvidan poner en práctica los valores y se contentan con lo mínimo necesario para sobrevivir; la falta de un liderazgo fresco y arriesgado para conducir hacia nuevos derroteros la sociedad; el conformismo paralizante y destructor de esperanzas... Quienes hacen el elogio continuo de la mediocridad no son capaces de mirar hacia adelante e impiden a muchos hacerlo.

¿Qué pregonan en su elogio los sostenedores de la mediocridad? Elogian ante todo el pecado de omisión, esto es, el pecado de quienes dejan que las cosas sigan como van (aún cuando no vayan bien) en la familia, en el trabajo, en la Iglesia, en la sociedad... Elogian el egoísmo y la prepotencia, menospreciando la dignidad de todos... Elogian el mercantilismo productor del dinero fácil con el narcotráfico, el contrabando, la usura, la extorsión, pues para ellos es moral hacer dinero fácil a fin de “redondearse”... Elogian el pecado y la actitud de desprecio cuando dejan de dar de comer al hambriento, de beber al sediento, de ayudar a los pobres y pequeños de la sociedad... Elogian la pereza y el facilismo de una sociedad acostumbrada a que todo se lo den hecho... Elogian la ley del menor esfuerzo: ésta se manifiesta en expresiones como “diez es nota y lo demás es lujo” dicha por muchísimos estudiantes; también se expresa en el “pajarobravismo” con el cual justificamos todo tipo de corrupción, de abuso... por eso se encuentran quienes se colean en las filas de cualquier tipo, se “comen” la luz roja del semáforo... El elogio de la mediocridad tiene un estribillo muy

conocido y repetido en nuestra sociedad. Estribillo que define la mediocridad: “Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario”.

También en el ámbito de lo religioso hay quienes elogian la mediocridad. Elogian la ley de lo más fácil por lo cual exigen unas primeras comuniones sin una catequesis buena, aunque pueda durar un poco de tiempo... Elogian la visión mágica de Dios: pues se acude a Él para pedir milagritos y no para asumir la responsabilidad de poner en práctica el mandamiento del amor... Elogian una visión acomodaticia de la fe: son los que afirman “creer a su manera”... Elogian una visión chucuta de la religión: al considerarla sólo un acto individual, privado y sin referencia a la comunidad... Elogian una falsa concepción de Iglesia: le exigen que se ponga del lado de las cosas propias del mundo pero no le perdonan cuando exige responsabilidad de parte de cada quien, o promueven la opción por los pobres, o sencillamente habla del Evangelio... Elogian el fundamentalismo y el integrismo, por lo que no son capaces de mirar a los horizontes del reino... Elogian la liturgia reducida a ritos y el culto de los santos sólo a un hecho cultural... De ellos habla el Apocalipsis: no son ni fríos ni calientes, sino tibios.

La parábola de los talentos nos habla de un tipo de mediocre: quien recibió una cantidad de dinero para negociarlo y darle posteriormente cuenta al dueño del mismo. Pero, sintió miedo del amo, no quiso arriesgarse y prefirió quedarse con lo mínimo necesario: desenterrará el dinero guardado, sin producir, y esperará que su amo le felicite por no haberlo perdido. También el evangelio habla de los mediocres cuando se refiere a quienes prefieren ir por la vía amplia de la comodidad, del placer, del pecado y del egoísmo... sólo que esa vía termina en la perdición. En otro pasaje del Evangelio se hace referencia a los mediocres: las vírgenes necias, las cuales no fueron ni prevenidas ni tuvieron la sabiduría para prepararse al encuentro del novio...

El Papa Francisco está llamándonos de manera continua la atención para enfrentar la mediocridad: en la Iglesia y en el mundo. De allí sus advertencias contra el facilismo, el chisme, el comodismo de todos, sacerdotes, religiosas y laicos. Cuando nos invita a “primerear” (en su carta Encíclica EVANGELIUM GAUDIUM), nos está proponiendo tomar iniciativas, ser creativos en la línea del Evangelio y con la ayuda de la gracia de Dios. Quien “primerea” da el gran paso para comenzar a vencer la mediocridad. Ocupa el puesto de avanzada, coloca las manos en el arado y ve hacia el horizonte del reino, lanza las redes en el nombre del Señor. Quien “primerea”, sencillamente, renuncia a ser “segundón”, es decir mediocre y tibio: no aguardará a otros para ver si ellos hacen su trabajo o se salvan por él...

El Evangelio nos invita a dejar a un lado la mediocridad. Quienes lo hacen, son capaces de dejar su vida por seguir a Cristo, con su propia cruz a cuestas, y alcanzarán el premio de salvación. El Señor les dirá: “Siervo bueno, porque has sido fiel en lo poco te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte de la alegría de tu Señor”. Pero a los mediocres, como a los tibios, la amenaza es clara: “estoy por vomitarlos”.... El evangelio también es directo pues al mediocre lo califica de inútil. Y el premio de los elogios cantados a la mediocridad nos lo presenta el evangelio en estos términos: “Y a este hombre inútil, échelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación”.